

## NO ME QUIERAS TANTO

Ya no quiero escuchar  
(con esa voz que pones  
como rey de la jungla, como rey  
que controla las cárceles y el eco)  
que gracias a tu amor hoy soy más libre,  
que esas sábanas blancas que ahora tiendo  
(junto a mi soledad, con unas pinzas  
que atenazan las sedas y no pocos silencios)  
son producto de tantos madrugones  
y de un jornal escaso  
(como si fuera hogaza de pan tierno  
que, limosnero, alivia tu conciencia,  
tal como si ofrecieras migajas de reproches  
a las palomas o a los pedigüños).

Ya no quiero escuchar  
decirme que me quieres *así, a tu manera,*  
cuando llegas cansado del trabajo  
y me pides

que te ponga un café o que te busque  
dónde el mando a distancia de la tele  
porque hoy, precisamente,  
(todas las noches son *precisamente*)  
televisan el fútbol  
o ese western que tanto te entretiene  
(después te envuelves siempre en un silencio  
que es ausencia o muralla);  
yo puedo, mientras tanto, me aconsejas,  
leer una revista o que aproveche  
para planchar la ropa (y mi melancolía).

Y entonces le confieso,  
un poco avergonzada y en voz baja,  
a la bayeta con que purgo el polvo  
que me conformo apenas  
con el recuerdo vivo de esas viejas caricias  
cuando nos prometíamos  
amarnos a deshora, frente al mundo,  
cuando tú, todavía,  
me jurabas, mirándome a los ojos,  
que me harías feliz.  
Esta forma de amarme que ahora tienes  
sabe a disculpa hueca o a un cansancio silente.

Y sí, ahora que el tiempo  
se cuenta por derrotas y nos pesa el pasado  
te pido que no vuelvas a decirme  
que me quieres *así, a tu manera,*  
que esa forma de amar me hiera. Quiero  
decirte que tan solo para hacerme feliz  
me basta con un gramo de dulzura  
y una caricia, acaso, y que sepas que soy  
algo más que una sombra  
cuando estoy a tu lado.

Y si es esa tu forma de quererme,  
definitivamente, te digo, sin ambages,  
que no me quieras tanto.